

¡El MEJ es un movimiento... y nosotros somos instrumentos!

El sábado 29 de febrero nos encontramos con los chicos del MEJ de San Miguel y de Sumampa. Un encuentro Interparroquial con la participación de más de 70 chicos. Fue un hermoso momento de compartir, estar tiempo juntos, rezar, cantar, divertirnos y ahondar en el carisma y misión del Movimiento Eucarístico Juvenil.

Los chicos y jóvenes compartieron su experiencia en el MEJ, las particularidades y especificidades que lo hace un movimiento con carisma e impronta propios. Profundizamos en la comprensión de qué significa “ser eucaristía con Jesús Eucaristía”. La espiritualidad eucarística nos distingue de otros movimientos pues en el MEJ queremos ser eucaristía durante el día. No se trata sólo de vivir la misa, sino hacer de nuestra vida cotidiana “una misa” una ofrenda viva, una eucaristía viva al servicio de los hermanos. Somos eucaristías vivas con el Hijo entregado por nosotros.

Conversábamos con los chicos que en esta espiritualidad eucarística somos invitados a entrar en la dinámica del Corazón de Jesús, a ser hijos con el Hijo. Pues el Padre de todos se acerca a nosotros y se nos da en el Hijo hecho hombre y, hecho pan y vino para quedarse en medio nuestro. Y es el Hijo que recibe la vida del Padre, la acoge, la asume y elige libremente ofrecerla al Padre y a los hermanos y por los hermanos. Somos así hermanos de Cristo Vivo hijos de un mismo Padre, llamados a unirnos a Él para que en ese dinamismo de amor acoger - ofrenda - entrega, también nosotros nos ofrezcamos al Padre y a los hermanos.

¿Y dónde nos ofrecemos? Allí donde estamos, allí donde vivimos. El altar de nuestra ofrenda es la vida cotidiana, y en ese altar entregamos al Padre y a los hermanos todo lo que somos y lo que tenemos. Así acogemos nuestra vida regalada por el Padre y elegimos libremente entregarla y ofrecerla a la Misión del Hijo en favor de los demás. Por eso queremos vivir todo nuestro día en este dinamismo de acoger la vida y ofrecerla, de agradecer y volver a entregar. Dinámica de puro amor y entrega. La oración de ofrecimiento es la manera en la que expresamos este dinamismo, de acoger la vida y entregarla, que vivimos a lo largo del día. Los tres momentos de oración durante el día, a la mañana, tarde y noche nos ayudan a estar atentos y cuidar la fidelidad a este dinamismo de nuestro corazón. Al final del día recogemos nuestro día para ver de qué modo el Señor ha pasado por nuestra vida y así, agradecerle, pedir perdón por aquello que no hemos cuidado bien y proponernos seguir adelante para el día siguiente.

Este dinamismo es así disponibilidad apostólica a la misión de Cristo. Que, en el MEJ, rama juvenil de la Red de Oración del Papa, se nos concreta en las intenciones que nos propone el Papa cada mes. Somos ofrendas vivas disponibles a la misión de Cristo en la vida corriente,



abiertos a las necesidades del mundo, a los desafíos de la humanidad y de la misión de la Iglesia. Somos MEJ, queremos vivir al estilo de Jesús en una misión de compasión por el mundo.

María Bettina Raed
Directora de la Red Mundial de Oración del Papa / MEJ
Argentina - Uruguay